



“MOVIDOS POR LA FE” – EL ÉXODO CONTINÚA Hno. Donald Mouton

16 de mayo de 2007

Durante la Fase cuarta del Capítulo los Grupos Temáticos trabajarán a partir de los temas prioritarios señalados por los Capitulares. A los grupos se les pedirá organizar su trabajo en torno a tres categorías: **Desafíos, Horizontes, líneas de acción**. Una reflexión sobre el icono que guía nuestro Capítulo, el Éxodo, puede ayudar al trabajo de los grupos.

El **Horizonte** para los israelitas es la Tierra Prometida, una tierra buena y abundante de la que manan leche y miel, una tierra donde tendrán una larga vida. Yahvé les conducirá a esta tierra sacándoles de una situación de opresión. Ellos no sabían exactamente lo que podría ser esa tierra, pero tenían confianza en que se cumpliría la promesa que Yahvé había hecho a su padre Abrahán.

¿Qué clase de Tierra Prometida estamos planificando en nuestro 44º Capítulo General? Incluso si nosotros no podemos ver la Tierra Prometida en al distancia, ¿cómo pueden ser sus rasgos principales y sus contornos? ¿Tenemos fe en que el Señor nos conduce allí? ¿Deseamos dejar el lugar donde hemos estado y donde estamos ahora para alcanzar la Tierra Prometida? ¿Podemos asegurar que la llamada del Señor a nuestro Padre y Fundador será oída por nosotros y por aquellos que vengan detrás de nosotros, y que continuaremos el camino para responder a la llamada?

Los **Desafíos** en el camino de la Tierra Prometida eran muchos. Primero, el Señor les sacó de Egipto “con mano fuerte y brazo extendido” y les precedió hacia el Mar Rojo, donde su gran poder (por medio de Moisés y un fuerte viento del este que sopló en la noche) salvó a los israelitas de los egipcios. Después llegó el desierto, donde la amenaza del hambre y la sed les hizo quejarse, desconfiar del liderazgo de Moisés y sentir nostalgia de los pepinos, las cebollas y los puerros de Egipto. El Señor les envió maná y codornices y agua de la roca, mostrando que él “estaba en medio”. Llegaron los temidos amalaquitas y el Señor libró batalla contra ellos. Hubo rebelión e idolatría en las filas de los israelitas y fueron castigados por el fuego del Señor. A pesar de todo esto, el Señor les prometió que él sería su Dios y ellos serían su pueblo, hizo un pacto con ellos, y les condujo hasta la Tierra Prometida. El Señor puso ante ellos la elección de vida y prosperidad o muerte y condenación y ellos “¡eligieron vida!”.

Nosotros sabemos que el camino hacia la Tierra Prometida no es siempre recto y a menudo es rocoso y lleno de fieras del desierto, chacales, gatos salvajes, camellos muertos, oasis desiertos, tribus guerreras. ¿Estamos convencidos de que en nuestro viaje, a pesar de todos los peligros, el Señor “permanecerá en medio de nosotros”? ¿Qué son hoy, para nosotros, la sed y el hambre, los chacales, las fieras salvajes, los amalaquitas?

Los israelitas recibieron la orden del Señor de plantar la Tienda del Encuentro en medio de ellos a lo largo del camino. ¿Deseamos nosotros, como los israelitas, plantar esta tienda a lo largo de nuestro camino? ¿Haremos como los israelitas, que aportaron para la Tienda de la Presencia su oro, plata, bronce, hilo, lino fino, pelo de cabra, pendientes, collares? ¿Ayudaremos a cortar y formar piedras preciosas, tallar madera, grabar, bordar, tejer para la Tienda del Encuentro? ¿Ayudaremos a dismantelar la Tienda y a llevarla al siguiente lugar? ¿Qué podemos hacer para asegurar que el Señor está siempre “en medio de nosotros”, caminando con nosotros, “juntos y por asociación”, dándonos esperanza en el camino? ¿Qué **Líneas de Acción** estamos dispuestos a señalarnos para recorrer el camino?